

DESCARTES

EL OBJETIVO DE DESCARTES

El logro de la verdad filosófica mediante el usos de la razón:

Descartes intentaba desarrollar un sistema de proposiciones verdaderas en el que no se diese por supuesto nada que no fuera evidente. *Todo el edificio debía reposar sobre un fundamento seguro*, de forma que el sistema fuera *impermeable a los ataques corrosivos del escepticismo*.

Su concepción de la filosofía: <<*Filosofía significa el estudio de la sabiduría, y por sabiduría entiendo no solamente la prudencia en la acción, sino también un conocimiento perfecto de todas las cosas que el hombre puede conocer, tanto para orientar su vida y conservar su salud como para la invención de todas las artes*>>.

Filosofía incluía en **Descartes** no sólo la metafísica, sino también la física o filosofía natural, de la que se derivan la medicina, la mecánica y la moral. *Reconoce un gran valor práctico a la filosofía*. Cree que debe <<*abrir a cada uno el camino por el que pueda encontrar en sí mismo, y sin tomarlo de otro, todo el conocimiento que le es esencial para la dirección de su vida*>>. Pero nunca elaboró una ciencia moral sistemática, de acuerdo con su propio plan.

Es indudable que, al menos en cierto sentido, rompió deliberadamente con el pasado.

- 1) Decidió comenzar desde el principio, sin confiar en la autoridad de ningún filósofo anterior (el exceso de confianza en **Aristóteles** hasta ese momento había provocado muchos retrasos en filosofía y en la ciencia en general, sobre todo en astronomía y en física). Prefería confiar en su propia razón que en la autoridad.
- 2) Había resuelto evitar aquella confusión de lo claro y lo evidente con lo que es solamente una conjetura más o menos probable, de lo que acusaba a los escolásticos. Sólo admitiría el conocimiento cierto.
- 3) Pretendía alcanzar ideas claras y distintas, para trabajar sólo con aquellas y rechazar las que no tenían un sentido claro (por ejemplo, los escolásticos no decían nada claro al distinguir sustancia de extensión o cantidad de sustancia incorpórea).

Descartes concedió poco valor al saber histórico o libresco en general. Romper con el

pasado no significaba rechazar todo cuanto otros filósofos habían tenido por verdadero. No pretendió ser nunca el primer hombre que descubriese proposiciones filosóficas verdaderas. Sólo quería encontrar y aplicar el método adecuado para la búsqueda de la verdad, un método que le capacitaría para demostrar verdades en un orden racional y sistemático, independientemente de que antes hubieran sido conocidas o no. Así podría construir una filosofía cierta y bien ordenada, con la que oponerse al escepticismo, más que al escolasticismo.

Su ideal: un sistema orgánicamente conectado de verdades científicamente bien establecidas, ordenadas de tal modo que la mente pase de verdades fundamentales evidentes por sí mismas a otras verdades evidentes implicadas por las primeras. Se trataba de hacer que las verdades se ajusten a un esquema racional, del mismo modo que lo hacían las matemáticas.

RAZÓN Y MÉTODO

El modelo matemático de Descartes:

La reacción cartesiana contra el escepticismo sumada a su interés por la ciencia va a significar en **Descartes** el afianzamiento en el rechazo del error y en la búsqueda de la verdad. Tanto en la primera meditación como en la primera parte del *Discurso del Método*, **Descartes** insiste reiteradamente en la necesidad de rechazar el error, lo que va asociado inevitablemente a la búsqueda de la verdad. Reacio a aceptar los argumentos de los escépticos que afirman la imposibilidad de que haya algún conocimiento verdadero. **Descartes** se dispone a investigar con el fin de determinar algo con certeza: incluso si ese algo es que no puede haber conocimiento verdadero alguno.

Ya en su juventud, cuando abandona el colegio de la Flèche, se muestra descontento con lo aprendido, excepto con las matemáticas. Frente a todas las demás enseñanzas recibidas, **Descartes** sólo encuentra verdad en los conocimientos matemáticos. ¿Qué es lo que hace que los matemáticos sean capaces de demostrar la validez de sus proposiciones, que consigan un conocimiento cierto, mientras que los metafísicos se pierden en vanas disquisiciones y disputas escolares? La razón se ha equivocado en numerosas ocasiones hasta el punto de que **Descartes** considera necesario reconstruir el edificio del saber sobre bases firmes y seguras, si es que esto es posible. **Descartes** considera que lo que hace verdaderos los conocimientos matemáticos es el método empleado para conseguirlos.

A la idea de que es necesario un método para alcanzar el conocimiento, **Descartes** añade la precisión de que ese método tiene que elaborarse de acuerdo con el que utilizan los matemáticos en sus investigaciones. Y ello, porque lo que hace verdaderos los conocimientos matemáticos es el método utilizado. No es que las matemáticas sean un tipo de saber distinto del resto de los saberes. Si la razón es única, el saber es único, y debe haber un único método para alcanzar la sabiduría.

EL MÉTODO CARTESIANO

¿En qué obra se encuentra el método que nos propone **Descartes**? El método lo encontramos en el "*Discurso del Método*", y en las "*Reglas para la Dirección del Espíritu*".

¿*Qué es el método*? Por método entiendo, dice **Descartes**, "*una serie de reglas ciertas y fáciles, tales que todo aquel que las observe exactamente no tome nunca a algo por verdadero, y, sin gasto alguno de esfuerzo mental, sino por incrementar su conocimiento paso a paso, llegue a una verdadera comprensión de todas aquellas cosas que no sobrepasen su capacidad*".

¿Sobre qué se construye, o a qué se aplica el método? Deberá aplicarse, lógicamente, al modo de funcionar de la razón. ¿Pero cuál es el modo de conocer de la razón? **Descartes** nos propone aquí la intuición y la deducción como los dos únicos modos de conocimiento y, por lo tanto, como aquellos elementos sobre los que se debe construir el método, ofreciéndonos su definición en la **Regla III**: "*Entiendo por intuición no la creencia en el variable testimonio de los sentidos o en los juicios engañosos de la imaginación -mala reguladora-, sino un concepto de la mente pura y atenta, tan fácil y distinto que no queda duda ninguna sobre lo que pensamos; es decir, un concepto no dudoso de la mente pura y atenta que nace de la sola luz de la razón, y es más cierto que la deducción misma*".

La **intuición** es pues el elemento básico del conocimiento; unas líneas más adelante nos dice que no puede ser mal hecha por el hombre. Efectivamente se reclama como característica de la intuición la sencillez que va asociada en **Descartes** a la claridad y distinción de lo conocido. La intuición establece, necesariamente, una relación directa con el objeto, de tala manera que debe destacarse su carácter de inmediatez.

La **intuición** es una especie de luz o instinto natural que tiene por objeto las naturalezas simples: por media de ellas captamos inmediatamente conceptos simples emanados de la razón misma, sin posibilidad alguna de duda o error. Es la forma en que entendemos las verdades más simples, como dos y dos son cuatro. La inmediatez de tales verdades al entendimiento hace innecesaria toda abstracción intelectual.

Con esto quiere dejar **Descartes** bien clara su separación del aristotelismo y de la teoría de la abstracción de la forma. De ahí que la intuición nos lleve de una manera inevitable a la deducción, que consistirá en una serie sucesiva de intuiciones, apoyadas en la memoria.

La **deducción** "*consiste en una operación por la cual comprendemos todas las cosas que son consecuencia necesaria de otras conocidas por nosotros con toda certeza*". Y más adelante nos dice que distinguimos la intuición de la deducción en que en ésta se concibe un movimiento o cierta sucesión y en aquélla no, ya que la deducción no necesita como la intuición una evidencia presente, sino que, en cierto modo, la pide prestada a la memoria. En definitiva, la intuición nos ofrece el conocimiento de los principios y la deducción el de las consecuencias lejanas, a las que no se puede llegar de otro modo.

Reglas del método cartesiano:

Hemos visto que el **método** que propone **Descartes** ha de ser **matemático y universal**, sea cual sea su aplicación o campo del saber a que se refiera. Su definición: "*Así pues, entiendo por método reglas ciertas y fáciles, mediante las cuales el que las observe exactamente no tomará*

nunca nada falso por verdadero, y, no empleando inútilmente ningún esfuerzo de la mente, sino aumentando siempre gradualmente su ciencia, llegará al conocimiento verdadero de todo aquello que es capaz".

La primera ventaja que nos proporciona el método es escabullirnos del error. Pero, además de proporcionarnos un conjunto de reglas o procedimientos para deducir lo que ya conocemos, puede aplicarse a cualquier nuevo campo del saber. El método permitirá que aumentemos nuestros conocimientos y descubramos verdades nuevas.

Estas reglas del método pueden resumirse en cuatro fundamentales, enunciadas por **Descartes** en su *Discurso del Método*: la **evidencia**, el **análisis**, la **síntesis**, y el **recuento**.

1. Regla de evidencia

<<no admitir jamás como verdadero cosa alguna sin conocer con evidencia que lo era: es decir, evitar con todo cuidado la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentara tan clara y distintamente a mi espíritu que no tuviese ocasión alguna para ponerlo en duda>>.

Descartes no acepta como verdadero sino lo que es evidente. Pero ¿Qué es lo evidente? La evidencia se produce sólo en la intuición, es decir, en un acto puramente racional por el que nuestra mente capta o "ve" de modo inmediato y simple una idea. La intuición es la captación intelectual inmediata de una idea. Inmediato implica que no hay una cadena deductiva de por medio y, por otra parte, que no hay mezcla con nada sensible (no median los sentidos o la experiencia para captar esa idea). Si lo que es evidente es lo que es intuido, ¿qué es lo que la mente intuye? Ideas claras y distintas.

Una idea es **clara** cuando podemos advertir todos sus elementos sin la menor duda (se opone a oscura). La idea será **distinta** cuando aparezca claramente diferenciada, separada y recortada de las demás, de tal manera que no podamos confundirla con ninguna otra idea (se opone a idea confusa).

La intuición intelectual se caracteriza por su indubitabilidad y exclusión total del error. Lo que no es claro y distinto (evidente) es confuso y oscuro debiendo ser rechazado como posible fuente de conocimiento.

La **evidencia**, como criterio de verdad, exige también que el conocimiento se retraiga a sus propios dominios y leyes, independientemente de lo que exista externamente a nuestra mente y su proceder. No hay posibilidad de experimentar una intuición sensible. Esto no existe, Las ideas que provienen de la sensación son siempre oscuras y confusas.

Descartes llamó también naturalezas simples a las ideas que poseen las características de claridad y distinción. Estas naturalezas simples son conocidas intuitivamente y constituyen los pilares sobre los que se asientan las ideas o verdades complejas. Por supuesto, **Descartes** sólo admite un reducido número de ideas simples (extensión, sustancia, pensamiento, etc.). La mayoría de nuestras ideas son complejas, por lo que hay que encontrar la manera de reducirlas a ideas simples, por lo tanto, evidentes. Las naturalezas simples son, además, ideas innatas.

Las **ideas innatas** son poseídas por todos los hombres por el hecho de ser racionales. No son ideas que se adquieren a través de la experiencia o el aprendizaje y tampoco dependen de la

cultura o las condiciones históricas. Son verdades evidentes que se hallan en nuestras mentes, independientemente del tiempo, el lugar y la persona que las piense. Este postulado era necesario para poder garantizar un conocimiento evidente o cierto. Las ideas innatas garantizan la veracidad de nuestros conocimientos al convertirse en su verdadero y único sostén. Ellas mismas no necesitan (ni pueden) ser demostradas ya que caen fuera de la cadena de deducciones.

2. Regla de análisis

La segunda regla del método se enuncia así: *<<Dividir cada una de las dificultades que examinase en tantas partes como fuera posible y como requiriese para resolverlas mejor>>*.

Cualquier problema que tengamos que estudiar no es más que un conjunto vertebrado de ideas complejas. Analizar consiste en descomponer lo complejo en sus elementos simples, elementos que podrán ser intuitivos como ideas claras y distintas, esto es: evidentes.

Reducimos lo complejo a lo simple y, en el mismo movimiento, accedemos desde lo desconocido a lo conocido: las ideas innatas.

3. Regla de síntesis

<<El tercero, en conducir por orden mis pensamientos, comenzando por los objetos más simples y más fáciles de conocer para ascender poco a poco, como por grados, hasta el conocimiento de los más compuestos, suponiendo incluso un orden entre los que se preceden naturalmente unos a otros>>.

Una vez que hemos llegado a los elementos simples de un problema hay que reconstruirlo en toda su complejidad, deduciendo todas las ideas y consecuencias que se derivan de aquellos principios primeros absolutamente ciertos. La **síntesis** es un proceso ordenado de deducción, en el que unas ideas se encadenan a otras necesariamente. En el proceso deductivo no sólo reconstruimos lo complejo a partir de sus elementos simples y verdaderos, sino que ampliamos nuestros conocimientos con nuevas verdades: de lo conocido (los elementos simples) accedemos a lo desconocido mediante un proceso ordenado y riguroso de concatenación de ideas.

La síntesis complementa el análisis y nos permite avanzar en la búsqueda de nuevas verdades.

4. Regla de comprobación

<<Y el último, en realizar en todo unos recuentos tan completos y unas revisiones tan generales que pudiese estar seguro de no omitir nada>>.

Se trata de comprobar y revisar que no haya habido error alguno en todo el proceso analítico-sintético. La **comprobación** intenta abarcar de un sólo golpe y de manera intuitiva la globalidad del proceso que se está estudiando. Se parte de la intuición y a ella se vuelve.

Una vez comprobado todo el proceso, podremos estar seguros de su certeza.

Conclusión: la verdad no depende de ninguna experiencia externa a nosotros mismos. El verdadero entendimiento es un concebir en la mente y un percatarse ("**ver**") de ese sometimiento a la ley de la

propia mente. Esto es el método: una serie de reglas de sometimiento de la mente a sus propias leyes.

Descartes intenta escapar al error regresando a lo más absoluto, que es aquello que el espíritu, en tanto que *res cogitans* (**cosa pensante**), posee por sí mismo y no depende de ningún factor externo. Todos los hombres podremos llegar a la verdad siguiendo las reglas de nuestro propio pensar.

El método tiene una función propedéutica respecto a todo el conocimiento y es el punto de partida de la nueva filosofía que inaugura **Descartes**.

Las dos primeras conforman lo que se ha dado en llamar la parte analítica del método; y las dos segundas la parte sintética. El método estaría compuesto así por dos operaciones básicas: el análisis y la síntesis. Por lo que respecta al análisis, representaría una forma de conocimiento propia para el descubrimiento y la investigación; nos permitiría separar lo accidental, afirmando la primacía de lo simple. La síntesis sería una forma de conocimiento útil para exponer, explicar, o enseñar lo que hemos conocido a través de la investigación o del descubrimiento, así como la constitución del saber como sistema.

LA DUDA COMO MÉTODO

Descartes utiliza la duda tan sólo para buscar la verdad. Dudar de todo es sólo un procedimiento metodológico para encontrar una verdad indubitable. Descartes no es pues un escéptico. La duda no es para él la postura mental definitiva; ni siquiera la postura inicial: parte de la confianza de alcanzar la verdad. Por eso su duda es sólo metódica.

1º Desconfianza ante la información procedente de los sentidos.

Los sentidos se presentan como la principal fuente de nuestros conocimientos; ahora bien, muchas veces he constatado que los sentidos me engañan, como cuando introduzco un palo en el agua y parece quebrado, o cuando una torre me parece redonda en la lejanía y al acercarme observo que era cuadrada, y situaciones semejantes. No es prudente fiarse de quien nos ha engañado en alguna ocasión, por lo que será necesario someter a duda y, por lo tanto, poner en suspenso (asimilar a lo falso) todos los conocimientos que derivan de los sentidos. Puedo considerar, pues, que no hay certeza alguna en esos conocimientos, y considerar falso todos los que se derivan de los sentidos.

2º Imposibilidad de distinguir cuándo soñamos o cuándo estamos despiertos.

Sin embargo, podría parecerme exagerado dudar de todo lo que percibo por los sentidos, ya que me parece evidente que estoy aquí y cosas por el estilo; pero, dice **Descartes**, esta seguridad en los datos sensibles inmediatos también puede ser puesta en duda, dado que ni siquiera podemos distinguir con claridad la vigilia del sueño, (lo que no ocurre cuando creemos estar despiertos o cuando estamos dormidos). ¿Cuántas veces he soñado situaciones muy reales que, al despertarme, he comprendido que eran un sueño? Esta incapacidad de distinguir el sueño de la vigilia, por

exagerado que me parezca, ha de conducirme no sólo a extender la duda a todo lo sensible, sino también al ámbito de mis pensamientos, comprendiendo las operaciones más intelectuales, que en absoluto parecen derivar de los sentidos. La indistinción entre el sueño y la vigilia me lleva a ampliar la duda de lo sensible a lo inteligible, de modo que todos mis conocimientos me parecen ahora muy inciertos, y no sirven para fundamentar una certeza absoluta.

3° Desconfianza de la razón.

Aun así, parece haber ciertos conocimientos de los que razonablemente no puedo dudar, como los conocimientos matemáticos. Sin embargo, Descartes plantea la posibilidad de que el mismo Dios que me ha creado me haya podido crear de tal manera que cuando juzgo que $2+2 = 4$ me esté equivocando; de hecho permite que a veces me equivoque, por lo que podría permitir que me equivocara siempre, incluso cuando juzgo de verdades tan "evidentes" como las verdades matemáticas. En ese caso todos mis conocimientos serían dudosos y, or lo tanto, según el criterio establecido, deberían ser considerados todos falsos.

4° Hipótesis de un genio maligno empeñado en confundirme o equivocarme.

Sin embargo, dado que la posibilidad anterior puede parecer ofensiva a los creyentes, **Descartes** plantea otra opción: la de que exista un genio malvado que esté interviniendo siempre en mis operaciones mentales de tal forma que haga que tome constantemente lo falso por verdadero, de modo que siempre me engañe. En este caso, dado que soy incapaz de eliminar tal posibilidad, puesto que realmente me engaño a veces, he de considerar que todos mis conocimientos son dudosos. Así, la duda ha de extenderse también a todos los conocimientos que no parecen derivar de la experiencia.

Esta hipótesis equivale a suponer que *tal vez mi entendimiento es de tal naturaleza que se equivoca necesariamente y siempre, cuando cree haber captado la verdad*. Pero **Descartes**, como racionalista, opina que el hombre, utilizando adecuadamente su razón, puede llegar a la verdad en todos los campos del saber.

REALIDAD (METAFÍSICA)

LA PRIMERA CERTEZA: PIENSO LUEGO EXISTO

Como hemos visto, la duda ha puesto entre paréntesis incluso las certezas más habituales: **Descartes** desconfía ahora de la existencia del mundo y de los objetos externos a él; de la existencia de su propio cuerpo; duda, incluso, de las verdades matemáticas. ¿Qué le queda entonces? ¿Dónde está esa verdad indudable sobre la cual basar el sistema de la metafísica?

La duda no afecta, a pesar de su radicalidad, a una primera certeza absoluta: **Yo soy**. Si no existiera, no podría ser engañado. Por tanto, aunque al pensar me equivoque, es innegable que <<**Pienso, luego existo**>>.

Lo único que no se puede poner en duda es el propio sujeto que duda, el propio sujeto que piensa en la existencia de las cosas. Esta certeza me descubre como una cosa que piensa, distinta a la realidad exterior. Puedo dudar de todo, menos de que existe un ser que duda. Por tanto, mi existencia está exenta de toda duda o error posible.

Del acto mismo de dudar surge una verdad indubitable: "*cogito, ergo sum*", es decir, **pienso, luego existo**. Esta verdad es tomada por **Descartes** como el primer principio evidente de la filosofía. Es una verdad clara y distinta de la que pueden deducirse todas las demás verdades.

Es curioso que no se diga "*dudo, luego...*", sino "*pienso, luego...*". Para **Descartes** pensamiento es todo aquello que ocurre en nosotros: dudar, entender, afirmar, negar, querer, imaginar, sentir; es decir, todo consciente del espíritu. Todo pensamiento goza, pues, del carácter evidente de la duda. Ello implica una postura subjetivista: la evidencia se da sólo en el interior del sujeto.

Esta evidencia, "*pienso, luego existo*", no es el resultado de una deducción; es, por el contrario, una intuición, es decir, una evidencia inmediata, una idea clara y distinta gracias a la cual me experimento a mí mismo directamente como una cosa que piensa (como una *res cogitans*). Es un principio inmutable, del que no se puede dudar, absolutamente verdadero.

Descartes parte de su propia interioridad, y a partir de ahí llega a la existencia: *el yo como un pensamiento que existe*. De este modo se echa un puente entre el puro pensamiento, encerrado en sí mismo y la realidad del mundo de las existencias. En el *pienso luego existo* se intuye que yo existe como una sustancia cuya total esencia o naturaleza es pensar. De este modo se empieza a construir la filosofía cartesiana a partir de esa primera verdad evidente, y utilizando un concepto fundamental: el concepto de sustancia.

IDEAS

La primera certeza es modelo de toda verdad porque la capto con total claridad y distinción (intuitivamente). Aquí tenemos una referencia al primer modo de conocimiento: por intuición captamos las ideas, las más fáciles de captar y sin posibilidad de error, sin necesidad de demostración, inmediatamente. Es el que nos muestra las verdades de la matemática, aritmética y geometría.

Las ideas complejas, sin embargo, **las conocemos por demostración**, lo que supone posibilidad de dar paso si no utilizamos el método adecuado. Por tanto, tenemos ya el **criterio de certeza: será verdadero todo lo que perciba con igual claridad y distinción. Esto valdrá como regla general.**

Antes de seguir adelante con la deducción veamos qué elementos tenemos para llevarla a cabo. Contamos con dos: el *pensamiento* como actividad y las *ideas* que piensa. En "**yo pienso que el mundo existe**" aparecen tres factores: el yo que piensa, el hecho de pensar y las ideas de mundo y existencia.

De aquí **Descartes** concluye que el pensamiento siempre piensa ideas. Para la filosofía

anterior, el pensamiento no recae sobre las ideas, sino directamente sobre las cosas. Si yo pienso que el mundo existe, estoy pensando en el mundo y no en mi idea de mundo. Para **Descartes** el pensamiento no recae directamente sobre las cosas sino sobre las ideas.

CLASES DE IDEAS

Hay, pues, que partir de las ideas. Hay que analizarlas para ver si alguna de ellas nos sirve para salir del pensamiento y saltar a la realidad extramental. Al realizar este análisis, distingue tres tipos de ideas:

- **Ideas adventicias:** proceden de la experiencia externa, como por ejemplo, la idea de "*mariposa*".
- **Ideas facticias:** son las construidas a partir de otras ideas adventicias con la intervención de la imaginación, como la idea de "*un caballo con alas*" o de un "*marciano*".
- **Ideas innatas:** no proceden de la experiencia externa, ni son elaboradas por la imaginación. Las ideas innatas son las que el entendimiento posee por naturaleza. Son aquellas ideas que encuentro en mí mismo. Una de estas ideas innatas es la **idea de Dios**.

SUSTANCIA INFINITA Y SUSTANCIAS FINITAS

La sustancia:

Descartes emplea como sinónimos las palabras *sustancia* y "*cosa*" (*res*), lo cual ya es una indicación importante: **la sustancia es el concreto existente**. Lo propio de la sustancia es la existencia, pero no cualquier forma de existencia, sino la existencia independiente: **no necesita de nada más que de ella misma para existir**.

Descartes opera como los geómetras al definir la sustancia: construye la definición de un modo totalmente *a priori* (como se construye la definición del círculo), y no considera que tenga que justificarla.

Define la **sustancia** de la siguiente manera: "**una cosa que existe de tal manera que no tiene necesidad sino de sí misma para existir**".

De esta definición se seguirá que sólo Dios es sustancia, puesto que las criaturas necesitan de Dios para existir (Dios da la existencia, y luego la conserva, a todas las criaturas). Por eso dirá que el concepto de sustancia no se aplica igual a Dios que a las criaturas, y por tanto hay dos clases de sustancias:

La sustancia infinita: Dios, no necesita de otra cosa para existir.

Las sustancias finitas: no necesitan de otra cosa para existir, excepto Dios. Son en sí, pero no por sí y son contingentes.

Las **sustancias finitas** son dos: **Pensamiento** (*res cogitans*), y **extensión** (*res extensa*).

Por otro lado, **Descartes** dice que a cada sustancia le corresponde un **atributo**. El atributo constituye la esencia de la sustancia y se identifica con ella. Cada tipo de sustancia posee un sólo atributo: el alma es pensamiento, y los cuerpos son extensión.

En tercer lugar, las diversas formas como está dispuesta la sustancia se llaman modos. Por ejemplo, un cuerpo (**sustancia**) es extensión (**atributo**) que tiene una figura determinada (**modo**). Sustancia, atributo y modo son, pues, los tres conceptos fundamentales de la metafísica cartesiana.

La sustancia infinita:

1° Descartes demuestra la existencia de Dios a partir de la idea de perfección. El que yo dude supone que soy imperfecto y ser consciente de mi imperfección implica que en mí existe la idea de perfección.

Pero, ¿qué tipo de idea es la idea de perfección? Las ideas son, por un lado, actos mentales y, por otro, imágenes que representan cosas. EN cuanto actos mentales todas las ideas son iguales. Sin embargo, en cuanto imágenes que representan cosas se diferencian unas de otras: pueden ser **adventicias, facticias o innatas**.

2° Veamos, pues, qué tipo de idea es **la idea de perfección**: no puede ser adventicia, ya que nada exterior a mí es perfecto; tampoco puede ser una idea facticia, puesto que no poseo elementos para crearla; debe ser, entonces, una idea innata puesta en mi interior por un ser que posee la cualidad de la perfección.

3° Queda demostrada, así, la existencia del sujeto que la piensa y la existencia de Dios. A continuación, **Descartes** considera que Dios, perfecto y sumamente bueno, no puede engañarnos con respecto a la existencia del mundo exterior o a la certeza de los conocimientos matemáticos. Recupera de esta forma todo lo que había puesto en duda sobre la base de un Dios que se erige en el garante de la veracidad del conocimiento. ¿Por qué nos equivocamos, entonces? Nuestros errores se deben a la "**precipitación**" con la que llevamos a cabo nuestros razonamientos y nuestras deducciones.

Las sustancias finitas (pensante y extensa):

Hay dos tipos de sustancias finitas: la "*res cogitans*", el **alma**, y la "*res extensa*", el **cuerpo**. A cada sustancia le corresponde un atributo o esencia. La *res cogitans* es una cosa que duda, imagina, siente. Nuestro conocimiento está constituido por un yo que piensa ideas. Así pues, el atributo del alma es el **pensamiento**. Así, de la misma forma que no se puede imaginar un sujeto que no piense, no se puede concebir un cuerpo sin longitud, anchura y profundidad, que son las características de la **extensión**. Las variaciones de la sustancia reciben el nombre de **modos**. Los modos del cuerpo son la **figura** y el **movimiento**. De esta forma, reduce el mundo a una estructura matemático-geométrica. **Descartes** diferencia entre las **cualidades primarias**, objetivas (extensión, movimiento) y las **cualidades secundarias**, subjetivas (color, olor, sabor).

La concepción del **hombre** será en consecuencia dualista. Si el alma y el cuerpo son sustancias, no se necesitan mutuamente para existir. Tampoco se ve cómo puro pensamiento y pura extensión podrían estar unidos y en interrelación. En consecuencia el hombre no es sino el alma.

El mundo es concebido por **Descartes** según el modelo de la máquina: ***todo se reduce a materia y movimiento***. El movimiento lo entiende como el cambio de posición de los cuerpos causado en último término por Dios y regido por tres importantes leyes:

1. **La ley de inercia**: los cuerpos en movimiento sólo cesan de moverse por acción de otros cuerpos.
2. **La ley del movimiento en línea recta**: todo cuerpo en movimiento tiende a moverse en línea recta si no le influye ninguna fuerza.
3. **La ley del choque**: si un cuerpo en movimiento se encuentra con otro cuerpo de menor fuerza de movimiento se detiene, mientras que si la fuerza del otro cuerpo es mayor, se verá arrastrado por él.

Alcanzada la primera verdad, absoluta, cierta: "***la existencia del yo como sujeto pensante***", esta existencia indubitable del yo, no parece implicar la existencia de ninguna otra realidad. Aunque yo lo piense, tal vez el mundo no existe en realidad, pero lo único cierto es que yo pienso que el mundo existe.

A **Descartes** no le queda más remedio que deducir la existencia de la realidad a partir del pensamiento. De la primera verdad "***yo pienso***" que han de extraerse todos nuestros conocimientos incluso el conocimiento de que existen realidades extramentales (fuera de mi mente).

La existencia del mundo es demostrada a partir de la existencia de Dios. Puesto que Dios existe y es infinitamente bueno y veraz, no puede permitir que me engañe al creer que el mundo existe, luego el mundo existe.

Dios aparece así como garantía de que a mis ideas les corresponde un mundo, una realidad extramental.

ANTROPOLOGÍA

La unión de alma y cuerpo:

Al establecer la distinción entre la sustancia pensante y la sustancia extensa, se plantea el problema de la relación entre una y otra, es decir, entre el alma y el cuerpo. **Descartes** intentó solucionar este problema apelando a un centro fisiológico: la glándula pineal, "***una pequeña glándula situada hacia la mitad de la sustancia del cerebro***", que, a través de la sangre y de los nervios, relaciona la *res cogitans* con la *res extensa*, orienta el movimiento e influye sobre el alma. Pero, con ello, el problema simplemente se traslada, ya que seguía sin solucionar cómo era posible la interacción en dicha glándula.

El objetivo último de Descartes al afirmar que pensamiento y extensión constituyen sustancias distintas es salvaguardar la autonomía del alma con respecto a la materia. La ciencia clásica imponía una concepción mecanicista y determinista del mundo material en el que no queda lugar alguno para la libertad. La libertad sólo podía salvaguardarse substrayendo el alma de la necesidad mecanicista, lo que exigía situarla como una esfera de la realidad autónoma e independiente de la materia.

La autonomía del alma con respecto al cuerpo, se justifica en la claridad y distinción con que el entendimiento recibe la independencia de ambas. Puesto que poseo una idea clara y distinta de mí mismo en cuanto que soy una cosa que piensa e inextensa; y por otra parte poseo una idea distinta del cuerpo en tanto que es sólo una cosa extensa y que no piensa, es evidente que yo soy distinto de mi cuerpo y que puedo existir sin él.

Experiencia cartesiana de la libertad:

La motivación última de la filosofía racionalista no se halla tanto en su interés por el conocimiento científico-teórico de la realidad, cuanto en **una honda preocupación por el hombre**, por la orientación de la conducta humana, de modo que sea posible una vida plenamente racional.

Esta preocupación por la conducta humana aparece explícitamente afirmada por **Descartes**: "***Sentía continuamente un deseo imperioso de aprender a distinguir lo verdadero de lo falso, con el fin de ver claro en mis acciones y caminar con seguridad en esta vida***". El objetivo último que **Descartes** persigue a través de la filosofía es, pues, la solución de un problema antropológico: el de fundar la **libertad en la razón** a fin de que su uso racional haga posible alcanzar la felicidad y la perfección humanas.

Se trata de ver cómo es posible la libertad y cómo ha de entenderse su ejercicio y la consecución de la felicidad.

Descartes separa el alma del cuerpo de una manera más radical aún que lo hiciera el platonismo, considerándolos sustancias autónomas y autosuficientes. De este modo se agudiza el problema de la relación, calificada por **Descartes** como "***combate***", entre las partes inferior y

superior del alma, entre los apetitos naturales o pasiones, de un lado, y la razón y la voluntad, de otro. ¿Cuál es el origen de las pasiones, cómo afectan a la parte superior del alma y cuál es el comportamiento de ésta con respecto a aquéllas? ¿En qué consiste y qué papel corresponde a la libertad frente a las pasiones?

Las pasiones:

Pasiones son, para **Descartes**, las percepciones o sentimientos que hay en nosotros y que afectan al alma sin tener su origen en ella. Su origen se halla en las fuerzas que actúan en el cuerpo, Denominadas por **Descartes** "*espíritus vitales*". Son:

- **Involuntarias:** su aparición, su surgimiento, escapa al control y al dominio del alma racional, ya que no se originan en ella.

- **Inmediatas:**

No siempre racionales, es decir, no siempre acordes con la razón, de ahí que puedan significar para el alma una cierta servidumbre: "*Las pasiones agitan diversamente la voluntad, y así hacen al alma esclava e infeliz*".

En este punto, **Descartes** toca el tema, típicamente estoico, del autodomínio, del autocontrol. Su actitud ante las pasiones no es absolutamente negativa. No hay que rechazarlas o erradicarlas por principio, por el mero hecho de su existencia; no hay que enfrentarse a las pasiones como tales, sino a la fuerza ciega con que tratan de arrastrar la voluntad de un modo inmediato, sin dejar lugar para la reflexión razonable.

La tarea del alma en relación con las pasiones consiste, pues, en someterlas y ordenarlas conforme al dictado de la razón. La razón, en efecto, descubre y muestra el bien que, como tal, puede ser querido por la voluntad. La razón suministra no sólo el criterio adecuado con respecto a las pasiones, sino también la fuerza necesaria para oponerse a ellas; las armas de que se vale la parte superior del alma, escribe **Descartes**, son "*juicios firmes y determinados, referidos al conocimiento del bien y del mal, según los cuales ha decidido conducir las acciones de su vida*".

El yo como pensamiento y libertad:

Con el término "*yo*" expresa **Descartes** la naturaleza más íntima y propia del ser humano. Del **yo** poseemos un conocimiento directo, intuitivo, claro y distinto, que se manifiesta en el "*yo pienso*". El yo como sustancia pensante es centro y sujeto de actividades anímicas que, en último término, se reducen a dos facultades: el **entendimiento** (sentir, imaginar, entender), y la **voluntad** (desear, rechazar, afirmar, negar, son distintos modos de querer). La voluntad se caracteriza por ser libre, y la libertad ocupa un lugar central en la filosofía cartesiana:

- a) La existencia de la libertad es indudable; es, dice **Descartes**, "*tan evidente que*

ha de considerarse una de las nociones primeras y máximamente comunes que hay innatas en nosotros".

- b) La libertad es la perfección fundamental del hombre.
- c) El ejercicio de la libertad, en fin, constituye un elemento básico del proyecto de **Descartes**: la libertad nos permite ser dueños tanto de la naturaleza como de nuestras propias acciones, (una de las que hace posible la libertad es la duda, la decisión de dudar de que parte toda su filosofía).

¿En qué consiste exactamente la libertad, su ejercicio? Según **Descartes**, la libertad no es la mera indiferencia ante las posibles alternativas que se ofrecen a nuestra elección. La libertad no consiste tampoco en la posibilidad absoluta de negarlo todo, de decir arbitrariamente a todo que no. La libertad consiste en elegir lo que es propuesto por el entendimiento como bueno y verdadero.

La libertad no es, pues, la indiferencia ni la arbitrariedad, sino el sometimiento positivo de la voluntad al entendimiento, que descubre el orden de lo real, procediendo de un modo deductivo matemático.

ÉTICA

La moral provisional:

Una vez que **Descartes** ha encontrado una verdad indudable, que será la base metafísica, se pregunta si no podría aplicar el método de la duda al ámbito de la moral para encontrar en él una verdad universal y necesaria que fundamente el comportamiento ético. Pero, mientras que en la especulación se puede suspender el juicio hasta encontrar los principios fundamentales, la urgencia de la acción no permite esta licencia. Por ello, decide, mientras tanto, proceder a configurar una moral provisional que consiste en seguir una serie de máximas que sabemos inciertas como si fueran indudables:

- *"Obedecer las leyes y costumbres del país, así como la religión tradicional, siguiendo las opiniones más moderadas de los hombres más prudentes"*. Ante la diversidad de opiniones debe adaptarse una postura moderada.
- Firmeza y decisión en el modo de actuar, aunque al principio se tengan dudas y vacilaciones.
- Procurar vencerse a sí mismo antes que a la fortuna y cambiar las propias opiniones antes que el orden del mundo. Esta regla recibe influencia de la moral estoica.
- Revisar todas las ocupaciones posibles a fin de elegir la mejor y aquella de

la que uno sea capaz, en palabras del propio **Descartes**: "*emplear toda mi vida en cultivar mi razón y progresar, hasta donde pudiera, en el conocimiento de la verdad*".

Así pues, prudencia, decisión y vencimiento de sí mismo.

Las pasiones:

Repasar el capítulo anterior porque ya están definidas allí.

FÍSICA

Mecanicismo:

El mundo es concebido según el modelo de la máquina. Todo se reduce a materia y movimiento. Pero la materia no es sino extensión lo que conduce a consecuencias importantes:

- No existen últimas partículas indivisibles (átomos), ya que es inconcebible que la extensión no pueda ser divisible indefinidamente.
- No existe el vacío, sino que todo está lleno de materia. Un espacio vacío y extenso sería una contradicción.
- Niega la objetividad de las cualidades secundarias (olor, color). Se niega también la existencia de cualquier principio activo intrínseco a las cosas.

Descartes elimina así todas las "**fuerzas**" aristotélicas. Así pues, no hay fuerza de gravedad, ya que no es posible tener una idea clara y distinta de ella. Todo movimiento se explica por contacto en el interior de un espacio "**lleno**".

Las leyes de la naturaleza:

Así pues, la máquina del mundo no se mueve por principios activos internos ni por movimiento en el vacío (no hay ni fuerzas ni vacío). ¿Por qué se mueve? A esta pregunta sobre la

causa del movimiento responde:

<<Dios es la primera causa del movimiento y conserva siempre la misma cantidad de movimiento en el mundo. Tal conservación se deduce de la inmutabilidad de divina: Dios no cambia y tampoco modifica su obra, sino que la conserva siempre igual>>.

De la misma inmutabilidad divina derivan las tres leyes de la naturaleza. Según **Descartes** son las causas segundas de todos los movimientos:

1ª *"Cada cosa permanece en el estado en que se encuentra si nada la cambia".*

2ª *"Todo cuerpo que se mueve tiende a continuar su movimiento en línea recta".*

Estas dos leyes se convertirán en Newton en el principio de inercia.

3ª *"Si un cuerpo que se mueve encuentra otro más fuerte que él, no pierde nada de su movimiento, y si encuentra otro más débil que pueda ser movido por él, pierde tanto movimiento como transmite".*

Es la ley de la conservación del movimiento, que no se pierde, sino que se transmite.

El universo:

Puesto que el espacio está lleno de materia extensión, cualquier movimiento de un cuerpo origina el desplazamiento de todos los demás. Por eso, aunque los cuerpos tiendan a moverse en línea recta, lo que resulta es un círculo o anillo de cuerpos que se mueven juntos. Así es como **Descartes** concibe que el universo está compuesto por un conjunto de torbellinos de materia que se tocan entre sí y que son de distinto tamaño. El sistema solar, por ejemplo, sería un conjunto de estos torbellinos, y los cometas serían porciones de materia que escapan de un torbellino. **Descartes** admite, además, que hay tres clases de materia: una, caracterizada por la luminosidad (sol y estrellas); otra, por la transparencia (el éter o espacio interplanetario; y otra, por la opacidad (la Tierra).

Los seres vivos:

Descartes da una explicación mecanicista de los organismos, a los que ve como máquinas muy complejas. Se inspira en el movimiento de la circulación sanguínea por **Harvey**, pero considerando que lo que mueve la sangre no es el bombeo del corazón, sino el calor vital que reside en él.

Rechaza explícitamente la necesidad de un alma vegetativa o sensitiva para explicar la

vida: los animales son máquinas. Con lo cual, el hombre (que es sólo un alma espiritual e inmortal) queda netamente separado del mundo animal. La relación del alma humana con su propio cuerpo-máquina queda sin explicar suficientemente. Supone que se realiza a través de la glándula pineal, situada en el cerebro.